

## ¿Relaciones entre Metafísica y Arte?<sup>2</sup>

Paulo Vélez León

Universidad de Salamanca

Universidad Autónoma de Madrid. paulo.velez@usal.es

Como se recordara, «Ser y Tiempo» de Heidegger es una obra metafísica. Aquí una paradoja. Heidegger, como se sabe, critica la metafísica, para él ser un metafísico es un insulto, pero un insulto muy fuerte, al igual que para Derrida, ya que ser un metafísico es estar inmerso en toda una tradición, el de la Historia de la Metafísica, que Heidegger trata de superar. Heidegger entiende la metafísica como un «concepto existencial», y no como un «concepto doctrinario», es decir aquel que entiende la metafísica como una abstracción que busca los primeros principios y últimas causas, esto es lo que critica Heidegger. El término «existencial», Heidegger lo entiende, como el modo de constitución del hombre. Así para Heidegger hay unos «existenciales», que hacen referencia al modo de ser propio, el *Dasein*, este término es muy controversial, aquí no quisiera entrar en la polémica de cómo entenderlo, ya como el hombre o ya como existencia. Pero ¿qué queremos decir con «concepción existencial de la metafísica»? Esto quizás podríamos expresarlo de este modo: es la idea de que la metafísica no es un saber que estaría operando por abstracción, no es un saber que sistematiza en primeros principios y primeras causas toda realidad, sino que la metafísica es aquello en lo cual nos estamos moviendo desde siempre. Por ello «existencial» significa: el modo propio de existir del ente humano, de allí que para Heidegger ser un metafísico es un insulto, claro un metafísico doctrinario, porque se está haciendo doctrina de lo que no se puede hacer doctrina. Doctrina significa: saber sistemático ordenado de acuerdo con principios como saber adquirido y que se posee; la doctrina es un saber que se organiza entorno de un sistema, que tiene determinados principios, y que ya se da como saber adquirido, así es como la tradición entiende la Historia de la Metafísica. De allí que Heidegger, se aleje de esta postura, y la considere como un insulto, porque él no entiende la Filosofía como doctrina o sistema, al igual que tradición metafísica alemana, sino que Heidegger entiende la Filosofía como pregunta, la Filosofía es un camino del preguntar, antes que la adquisición de un determinado saber o doctrina.

Un sistema filosófico no es necesariamente una doctrina, pero se convierte en doctrina, cuando lo consideramos como una verdad absoluta, evidente, y cuando pretendemos que todo el mundo debe considerarlo verdadero y lo único legítimo en el ámbito del pensamiento y del conocimiento. Por ello el término «doctrina» se aplica más a la religión, allí se debate y discute, pero desde un principio ya dado. Lo doctrinario una vez asentado no se somete a discusión. La Filosofía, por el contrario, no debería ser doctrinaria, cuando se convierte en doctrina, deja de ser Filosofía, para pasar a ser Ideología, porque ya no puede ser cuestionado. Entonces Heidegger va contra todo esto,

---

<sup>2</sup> El origen de este trabajo está en un seminario de estética que impartí en el segundo semestre de 2006 y de 2007 en la Universidad de Cuenca (Ecuador), lo impartido resultó de utilidad para algunos de mis estudiantes que me animaron a condensar y revisar algunas partes de aquel seminario. Esbozos de este trabajo han circulado previamente como e-print. Las páginas subsiguientes espero cumplan lo ofrecido, en la versión modificada e independiente que se presenta aquí.

lo doctrinario, por ello para Heidegger ser un metafísico en este sentido es un insulto, un individuo así no puede ser metafísico, porque la metafísica es una búsqueda constante, es un preguntar, y no una verdad ya dada, por que el preguntar apunta a develar. No en vano el epígrafe de las obras completas de Heidegger es «Wege nicht Werke» [*Caminos, no obras*], que podríamos interpretarlo como un preguntar que no tiene respuesta definitivas, sino provisionales, porque es una búsqueda constante, ya que la Filosofía es una cuestión vital en la que no importan tanto los resultados que se puedan mostrar en un sistema sino el constante impulso del pensamiento, este impulso como impulso del preguntar. Entonces podríamos decir que la metafísica como doctrina es un saber que se puede armar (que tiene respuestas), y como existenciaría más bien se plantea un impulso del pensar y una forma de existir, aquí la metafísica se plantea en cada acto cotidiano, en cada evento o acontecimiento. Por ejemplo ahora, Vds. queridos lectores en este momento están haciendo metafísica, no porque sepan o comprendan algo de metafísica, sino porque están en una determinada actitud relacionada con determinada organización del pensamiento occidental en torno de ciertas cuestiones.

Jacques Derrida diría que Vds. están haciendo metafísica porque están respondiendo a la voz de un llamado —el llamado de la academia— como forma privilegiada de organización del saber en occidente, que opera con determinados principios. El modelo institucional-académico-universitario no es una organización política separada de la metafísica, sino que el modelo académico- universitario responde a una cuestión metafísica. En el modelo universitario hay toda una organización que establece quien imparte el saber, que es la voz del saber, etc. Así estamos haciendo metafísica en todo momento. ¿Por qué estamos haciendo metafísica en todo momento? Porque el acto mismo de ser un estudiante, por ejemplo de filosofía, o en este caso Vds. como lectores de este texto, que apuntan, reflexionan todo lo que digo- escribo, están obedeciendo a un determinado modelo, que es el que me dice que en la academia tengo que estar para escuchar y aprender lo que el otro dice porque tiene más estudio, conocimiento, etc. El hecho de estar en la academia no es algo distinto de hacer metafísica, sino que se hace metafísica en la actitud misma de estar escuchando aun sin plantearse la pregunta por la metafísica. El hecho de situarme en un determinado lugar, me está ubicando en un lugar dentro de la jerarquía institucional. Esto ya señala una forma de ser-en-el-mundo, de existir-en-el-mundo, esto es metafísica.

Así, Heidegger caracteriza al *Dasein* como existencia, pero es una «existencia» que está señalando el carácter de apertura del *Dasein*, es fundamentalmente apertura, proyecto. El *Ser* no es algo que me haga falta, es lo que me hace ser. El *Dasein* de Heidegger, rompe con toda concepción de subjetividad, en especial de la moderna; aun mas con ciertas lecturas no completas de autores contemporáneos a Heidegger, como Lacan o Deleuze, que lo ponen en términos de falta y deseo. El *Dasein* de Heidegger, como existencia es constante apertura y proyecto que en realidad, no se completa nunca. De completarse volveríamos a una concepción del sujeto moderno, aunque a veces Heidegger sin proponérselo cae en esta concepción de la subjetividad moderna.

Hay una oposición en el modelo del pensar filosófico-metafísico, que sería interesante hablar, para comprender de mejor manera la metafísica y el arte, esta oposición es el de la lógica veritativa y la argumentación: Heidegger

opone el pensar hermenéutico (operación circular) al de la lógica veritativa (operación lineal). La lógica veritativa, sostiene que un problema está en la búsqueda de una respuesta, cuando la encuentra, alcanzó o bien el fundamento o bien la consecuencia, por el contrario, la hermenéutica, no funciona de este modo, sino que dice que si responder a un problema es encontrar la solución, en la hermenéutica la circularidad o círculo hermenéutico, no me dejara encontrar tal solución, sino que estaré constantemente dando vueltas sin tratar jamás el objeto o el resultado del problema. Este es el gran problema de la Hermenéutica y la gran dificultad con la que se encuentran los estudiantes y diletantitis que comienzan a estudiar a Heidegger.

Por ejemplo: cuando me planteo la pregunta por el *Ser*, siempre estoy implicado en la pregunta, porque siempre ya estoy siendo de alguna determinada manera. Esto quiere decir que, no puedo ser neutral acerca de las cuestiones filosóficas, no puedo abstraerme de que soy un ser humano con determinadas características atravesado por el tiempo, por la corporalidad, etc., porque estoy implicado en toda pregunta filosófica que estoy realizando. En la pregunta por el *Ser*, caigo en cierto modo en un círculo, o doy vueltas en un círculo, en la medida en que la pregunta está suponiendo que aquel que pregunta está implicado en el preguntar mismo. Lo que se hace aquí es plantear otra forma de pensar, que no se reduce al de la argumentación, que es el de la lógica veritativa, que resuelve problemas. Por ello hoy en día se plantea, que la lógica tradicional no es suficiente para explicar la realidad, de que es necesario otro tipo de lógicas que la complementen o den vías alternas aquella, ejemplo de ello son la lógica multivalente, difusa, deóntica, intuicionista...; de que la incertidumbre esta señalando que no hay un sistema cerrado sino abierto. La Filosofía no se reduce a la argumentación, aunque la incluye, es algo abierto.

En Heidegger, en virtud del círculo hermenéutico, manifiesta que se da el círculo entre el *Ser* y el hombre como *Dasein*. El *Ser* se manifiesta o se oculta en las distintas épocas de distinta manera; se manifiesta para el existente humano (para el *Dasein*). Así para los antiguos griegos, como por ejemplo para Platón, el *Dasein* se comprende como *Idea*, porque el *Ser* se manifestó como *Idea*. Esta idea del ser que se manifiesta, y del *Dasein* al cual se hace patente y lo piensa de determinada manera, se hace presente la idea de círculo hermenéutico. Aquí deberíamos dejar claro, una cosa, la hermenéutica no explica nada porque justamente no trata de explicar nada. Explicar es siempre referirse a un por qué, a un fundamento, y lo que en principio tratamos de hacer es describir, no de explicar, describimos lo que se da, para Heidegger lo que se da es el *Ser* que se manifiesta y que se oculta. Heidegger deja bien en claro al principio de «Ser y Tiempo», que el método que describe y no es explicativo, es el fenomenológico. Entonces la Hermenéutica tiene como base a la Fenomenología, como método, para «insertarse en sí», en un círculo, pero no un círculo cerrado sino un círculo de apertura. Cuando describimos, describimos lo que se muestra tal como se me muestra. En este sentido uno solo describe desde la comprensión, no desde la explicación<sup>3</sup>. Por ello el Arte no se explica ni puede entenderse, tan solo comprenderse; el arte es hermenéutico. Ahora podrá

---

<sup>3</sup> En relación a este punto resulta de gran utilidad la exposición de la noción de «ciencias del espíritu» y su relación con otras ciencias, dentro del marco académico alemán por parte de Gadamer [2002].

entenderse mejor la afirmación de Agustín, que busca la comprensión más no la explicación-entendimiento: «Se bien lo que es, si no se me pregunta... pero cuando quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé».

Aquí hay una paradoja que la habrán intuido, he hablado del *Ser*, en cuanto mostrarse, esto quiere decir que se muestra de algo oculto, pero como es posible ¿Qué algo, el *Ser*, que de continuo se muestra se esté ocultando? Heidegger responde a esto diciendo que el *Ser* se manifiesta de distintas maneras, por que el hombre lo devela de distintas maneras. Aclaremos esto, para Heidegger, la Historia de la Metafísica ha sido pensada en términos lumínicos, como por ejemplo los términos «idea», «apariciencia», «realidad», etc., lo que hace Heidegger es poner en evidencia esto, describir una historia foto-descriptiva, que va a terminar en una historia auditiva, que privilegia, el escuchar. Heidegger al final de este «cuento», termina hablando de «la voz del *Ser*», «la escucha del *Ser*». O sea para Heidegger, aquí no hay tal paradoja, ya que no estamos planteando el problema en términos de la lógica veritativa, sino hermenéuticos, el *Ser* siempre se muestra y se oculta al mismo tiempo. El *Ser* es epocal; el arte es epocal, por así decirlo.

El *Dasein* está inserto en ese mundo, no por razones cognoscitivas, en primer lugar, sino por aquello que tiene que ver con la disposicionalidad o temple anímico (*Stimmung*). Luego de ello vienen las razones cognoscitivas, ya que esto siempre viene por interrupción del modo habitual de estar-en-el-mundo. Así el *Dasein* es ser-en-el-mundo. El mundo es una red de significaciones. De allí que Heidegger, considere como la estructura fundamental de Heidegger es la estructura de la *Sorge*. Aquí Heidegger, cuando habla de la *Sorge*, alude el hecho de que el *Dasein* está en medio de los entes en una relación desde el punto de vista temporal. El *Dasein* se expresa como espera en el tiempo. El *Dasein* no es más que este expresarse, es al mismo tiempo presente, pasado y futuro y es el mismo tiempo. El *Dasein* es (como expresión) la línea de tiempo misma, pero no puede verse a sí mismo. Esto me lleva de nuevo al principio para comprender mejor esta estructura. Aquí, en esta estructura, están presentes los existenciarios (la estructura del *Dasein*), y los existenciales (la realización de esas estructuras). Estos me ayudan a comprender la estructura del mundo, su significatividad. La presencia de los existenciarios y de los existenciales, me abren un camino para la comprensión de qué el ente es un *útil*. Es un *útil*, en el sentido de que las posibilidades de acción del ente, están determinadas por los útiles que se presentan ante sí, para su accionar. O sea posibilita las posibilidades.

Estos tres éxtasis temporales en el marco de la temporalidad son lo que Heidegger denomina como un «salir hacia», es un salir hacia el horizonte de la temporalidad. Por tanto el tiempo es un «salir hacia». El tiempo no es un ente, el tiempo se temporacia. Esto es lo que decíamos anteriormente, ahora se comprenderá de mejor manera, esto de que la *Sorge* se despliega en estos tres éxtasis, en el tiempo mismo. Entonces ahora, se ve de manera más clara la relación del *Dasein* y la *Sorge*. Por una parte Heidegger sostiene que el *Dasein* es el tiempo, y la *Sorge* un desplegarse en el tiempo, lo cual significa que la *Sorge* es la estructura fundamental del *Dasein*. Pero lo único anterior a la *Sorge* es la temporalidad. Esto Heidegger lo define bien en §41 de *SuZ*:

«La *Sorge*, en cuanto totalidad estructural originaria, se da existencialmente a priori "antes", es decir, desde siempre, en todo fáctico "comportamiento" y "situación" del *Dasein*».

Queda dicho: toda realidad en sus posibilidades es dependiente-independiente, ya que en último término se remite a la *Sorge*. Individuo que no comprenda esto no comprenderá el mundo y sus acontecimientos, ahora esto es más claro y capital, que cuando lo enunciamos en cuanto metafísica existencial. El mundo es en esencia *Sorge*. En cuanto esta comprensión, es posible la existencia de variadas y distintas tendencias del arte, que tienden hacia lo mismo, buscan lo mismo, sean lo mismo, a pesar de su distinción, porque justamente de allí radica su distinción.

Sin embargo, no se ha de entender esta postura, como un privilegio de los conceptos respecto de la habilidad, ni de la teoría respecto de la práctica, sino a la luz de espíritu de la *Sorge*, pues lo dicho en §41 como «a priori» no es del todo en sentido kantiano, «a priori» aquí quiere decir «desde siempre», esto en-el-mundo significa, que la *Sorge*:

«...no expresa, pues, en modo alguno, una primacía del comportamiento "práctico" sobre el teórico. La determinación puramente contemplativa de algo que está-ahí no tiene menos el carácter del cuidado que una "acción política" o un distraerse recreativo. "Teoría" y "praxis" son posibilidades de ser de un ente cuyo ser debe ser definido como *Sorge* (cuidado)».

De esto se desprende que, la *Sorge* al ser el ser del *Dasein*, da un sentido a la realidad, por ende a sus elementos, no en privilegios sino en equilibrio. Esto nos lleva a concluir primariamente, que la *Sorge* como un estar estar-en-el-mundo, en una de sus posibilidades, es un estar-a-cargo-de, como por ejemplo, el curador de una muestra, que es el que está al cuidado de una muestra, el que le da sentido a la muestra, el que muestra la muestra. El curador es un ser metafísico sin ser necesariamente un metafísico, el curador tiene que comprender y entender esto; de no entenderlo su comprensión mundana no bastara para comprender la obra a curar, y en modo alguno podrá mostrar la esencia de la obra y la obra en la muestra. El curador no selecciona ni clasifica, él saca a la luz la esencia de la obra de arte, devela la verdad de la obra, la muestra en y al mundo. Al igual que un director de orquesta, muestra en el momento preciso cada color, forma; la muestra a y en (un espacio-tiempo), su *Dasein* del Arte, desde su origen para comprender el presente, nuestro presente, nuestro futuro.

### Agradecimientos

Durante mi periodo como profesor de estética en la Universidad de Cuenca, la contingencia en unión con la buenaventura me proporcionó no sólo nuevos horizontes académicos sino sobre todo la oportunidad de encontrar interlocutores que constantemente estimularon muchas de las consideraciones aquí planteadas, en especial Celicia Suarez, Ruben Terteryan, Fabiola Rodas y Boris Tapia, a ellos les estoy agradecido por sus valiosas preguntas y críticas, extraídas de nuestras conversaciones.

### Referencias

- 1) Gadamer, Hans-Georg (2002): *Acotaciones hermenéuticas*. Madrid: Trotta.

- 2) Heidegger, Martin (1996): «El origen de la obra de arte», en *Caminos de bosque*. Madrid: Alianza.
- 3) Heidegger, Martin (2004): *Ser y Tempo*. Madrid, Editorial Trota.
- 4) San Agustín (1999): *Confesiones*. Madrid. Alianza Editorial.